

La Solana: Los sueños de una plaza

Y digo yo que alguna vez habrá que creer en los poetas. Uno de estas tierras díjome un verano: "Por estas calendas el sol no cae, sino baja a la Plaza Mayor de La Solana". Y lo expresó todo. Porque aquí el sol es de visita permanente y hacedor de buenos y malos cielos encapuchados y descubiertos, según convenga a los hados que la tutelan. El verano en La Mancha es así: Tórrido, abrasador, como de fuego, incendiario de la hojarasca, los rastrojos, la grama de los viñales o los carrizales que ahogan al río, cuyas aguas sirven mejor para regar las huertas que para establecer piscifactorías en la gran llanura conversa y casi deificada.

Pero a lo que vamos, porque algo se oye en la calle que no puede quedar silenciado.

"Porque las cosas se suceden, amigo Sancho, y hay que ser y estar *erre que erre*, hasta que caen sin más, naturalmente, como breva madura. Pienso que esta Plaza Mayor sueña en alto y sueña como las campanas de esta iglesia que llaman de Santa Catalina para mejor norte y que da cobijo y nombre de pila a los que vienen al mundo sin socorros de santos o de algún beneficiado que sabe de latines y ceremonias".

Lo decía el caballero, amigo Paco, ¿qué es lo que pasa?, ¿quién dice no a los sueños? Los sueños son un patrimonio sin hacer de todos y la Plaza es un todo de todos: Parlamento, ateneo, teatro rosa, patio de guiso, corrala sin visera, puerto para el amarre de la marinería anónima, sin contraseña. No cae el sol en La Solana sino que baja para ser como un bizarro mozo del lugar que come olla, tomate y ajo dulce y ronda, en el misterio de la noche, a una muchacha solanera que se llama, para más nombre: María de Peñarroya. El sol aparece como un visionario y se esconde como galán y rara vez como anacoreta. Su luz o su fuego va poniendo más dorada la piedra millaria de la iglesia y de los palacios que aceleran la escarda de



La Solana. Municipio del partido judicial de Manzanares, provincia de Ciudad Real, con 14.842 habitantes y un término de 13.457 Has. Situado en la zona noroeste del Campo de Montiel; pertenece a la cuenca del Guadiana, cuyo afluente, el Azuer, cruza su extremo sur. No figura el pueblo en los límites del término de Alhambra, en 1217, ni en el acuerdo sobre deslinde entre Calatrava y Santiago, en 1239, ni en la reclamación de Alcázar, en 1243, luego, hay que suponer que no existía como tal en tiempo de moros. Hay que suponer su origen, en una torre que construyera la encomienda de Alhambra en la segunda mitad del siglo XIII, para proteger las viviendas de labradores y ganaderos transhumantes sorianos, en sitio donde existía una fuente llamada de la Solana, de donde se tomó el nombre; esta torre ocupó el sitio de la actual torre de la iglesia. En 1468 tenía 200 vecinos; formó parte del Común de Montiel; en 1575 contaba ya con 3.750 habitantes... En el siglo XVI era ya la segunda en población dentro del Campo de Montiel, y a partir del XIX pasa a ser la más poblada, contando a principios de siglo con

sus fachadas para el veinticinco de julio, día de Santiago, en que se convocan a los caballeros que se fueron y a los que se quedaron.

—Pero, con permiso, don Emiliano, señor cura, que yo no vengo a contar mojigangas, ni escenas de

demonios, sino historias recias y con hondura, porque los sueños son sueños bravos, laicos en su condición y tema, para que la Plaza sea lo que fuere en aquel siglo en el que Castilla perdió su fama y poder. Así que, yo, como juglar de los que asaltan